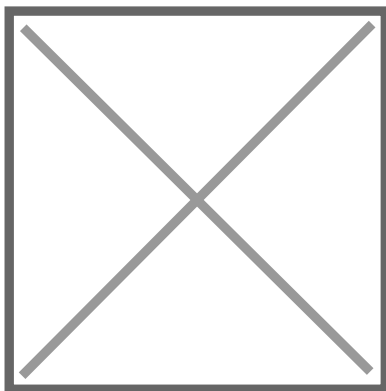




Decimonovena parte.-

Estampas Sanfelipeñas

Por Carlos Ruiz Zaldivar

JOSE ANTONIO SOFFIA

El incomparable cantor de las bellezas y tradiciones de Aconcagua, don José Antonio Soffia, nació en el año 1843.

Fue durante el tiempo transcurrido entre los años 1870 y 1876, cuando San Felipe acusaba un visible progreso. La ilustre capital aconcaguina despertaba de su letargo, luego de dormir muchos años a la sombra de su glorioso pasado, acunada por sus viejas tradiciones, sus amarillos y polvorientos pergaminos.

Por entonces, vino a ocupar la Intendencia de la provincia este destacado político, diplomático e insigne poeta, quien gestó para San Felipe un movimiento intelectual de grandes y positivos alcances. Su influjo cultural alcanzó a la juventud, la que se entregó de lleno al cultivo de las letras y las bellas artes en todas sus expresiones, con el apoyo y el impulso de este hombre extraordinario.

Su preocupación constante por todos los problemas de interés público, permitió que San Felipe alcanzara notables progresos, entre los que cabe señalar los servicios de educación, tanto públicos como privados y el remozamiento del estilístico y viejo Teatro Municipal, el cual hizo resaltar a su auténtico sello clásico.

El comercio y la industria sanfelipeñas adquirieron en este período un auge extraordinario. Reflejo de esta situación son los datos que a continuación consignamos. Ejercían profesiones: nueve abogados, tres boticarios, numerosos médicos (unos 25), un dentista, un profesor de canto, uno de piano. Existían doce barberías, diez carnicerías, cuarenta y siete baratillos, sesenta y nueve tiendas, nueve almacenes, tres sastrerías, cinco zapaterías, once molinos, dos fábricas de cerveza, una de velas, otra de jabones, varias fábricas de aceite, de tejas y ladrillos y otras pequeñas industrias que sería largo enumerar (Bernardo Cruz, "San Felipe de Aconcagua").

La obra poética de don José Antonio Soffia envuelve todo el sentimentalismo que anidó en su espíritu de artista romántico y soñador. "Cartas de mi madre" y el poema "Las dos hermanas", constituyen páginas de antología, llenas de belleza y emoción. El último de los nombrados lo escribió en Colombia, junto a las riberas del Magdalena, mientras ejercía en ese país un cargo diplomático. Es aquel en una de cuyas partes dice: "¡Qué grande que viene el río! qué grande que va a la mar! si lo aumenta el llanto mío! cómo grande no ha de estar!". Esas estrofas dieron pie a la canción tradicional chilena que se conoce en el folclore con el nombre de "Río Río".

"El Censor", el 10 de febrero de 1886, incluyó un artículo que no lleva firma, titulado "José Antonio Soffia" y que dice en una de sus partes: "Don José Antonio Soffia, no sólo fue un poeta de corazón, un poeta que supo unir a la elevación de sentimientos una delicadeza suma, que hacía que sus producciones fueran oídas con encanto, sino también un político que representó dignamente a su patria y dilucidó con brillo serias cuestiones diplomáticas".

Don Manuel Blanco Curatín ha dicho con propiedad que

"Soffia fue un poeta de la estirpe de Beranger", y en otro suelto de prensa de su época, sin firma tenemos: "No era un cancionero como Heine, Bécquer, Musset, ni Beranger, sino un poeta de inspirada y robusta expresión, capaz de las mejores obras".

En su recuento se creó en San Felipe el 1° de junio de 1886 la Sociedad Literaria "José Antonio Soffia", entidad a la cual pertenecieron los mejores intelectuales de San Felipe y que cumplió una ponderada labor cultural y que ha constituido, sin duda, el más serio y relevante movimiento cultural de la historia aconcaguina.

Aún vibran, a través del tiempo, aquellas magníficas estrofas que don José Antonio Soffia le dedicó a Aconcagua:

"Reclinada en las falda de un gigante,
por deliciosas flores perfumadas,
al abrigo de un sol, siempre brillante
por las marinas auras arrulladas;
portentosa, terax, exuberante,
del primitivo edén, copia acabada;
cual sultana, orgullosa y opulenta
sus ricas galas Aconcagua ostenta."

Tras el pensamiento lírico, profundo del poeta, tras la inteligencia y la ponderación de la autoridad pública, caminaba con la personalidad de don José Antonio Soffia un espíritu festivo, criollazo y dicharachero. Bueno para bromear y decir en versos sus anécdotas y chascarrillos. Se cuenta que en una ocasión visitó los baños de Jahuel que se encontraban en principios de construcción y de auge. Uno de los veraneantes había escrito en la muralla del baño la siguiente estrofa:

"Por la virtud de estas aguas
he podido mejorar
de una afección de diez años
que me hacía delirar".

El poeta encontró incompleta la citada estrofa y le agregó el siguiente terceto quevediano:

"Por el verso se descubre
que esa afección de diez años
no era afección sino... mugre".

Otra anécdota de don José Antonio Soffia es la de la Estación de Ferrocarriles. Todo estaba pintado y arreglado para la inauguración del ramal de Llaylay — San Felipe. El intendente visitó las nuevas dependencias. Allí había un cartel que prohibía a las gentes hacer sus necesidades corporales y fisiológicas. El intendente con mucha picardía le dijo a su secretario: "Me causa risa y sorpresa! este aviso estrofa! pues ha de saber la empresa! que el cuerpo no tiene horario."

La producción de don José Antonio Soffia fue vasta y profunda. En 1875 publicó "Poesías Líricas"; en 1877 su poema "Michimalongo", en 1888 "Hojas de otoño", en 1879 "Poesías y Poemas" y en 1904 su inmortal obra "Las dos hermanas".

Mientras ejercía el cargo de Ministro Plenipotenciario de Chile en Colombia, lo sorprendió la muerte, en forma repentina, en Bogotá en 1886.

La Estrella, ed. Valle de Aconcagua, 25-IX-1985 p. 8.

El último acto de Américo Vargas. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último acto de Américo Vargas. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile